

Carta de Don Marco Bove

EL DON DEL ESPÍRITU SANTO



Cuando hablamos del nacimiento de nuestras comunidades Fe y Luz, por lo general, decimos que nadie lo había previsto. Sin embargo, creemos que fue el Espíritu Santo quien inspiró el impulso inicial al final de la gran peregrinación a Lourdes en la Pascua de 1971.

Revivimos aquellos días, en Pentecostés, recordando la venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles reunidos con María en Jerusalén, al inicio de la historia de la Iglesia.

Todo nuevo inicio, cuando es inspirado desde arriba, encuentra la fuerza para caminar con el tiempo si se mantiene fiel a su inspiración inicial y a la escucha constante del Espíritu.

Durante el jubileo de la celebración de los primeros 50 años de Fe y Luz, nos dimos cuenta que el Espíritu Santo nunca dejó de acompañarnos en nuestro caminar y en el caminar de nuestras comunidades.

Es por eso que buscamos responder a su inspiración, pidiendo la luz y la valentía para mantenernos fieles a nuestra vocación: la de Fe y Luz.

Hoy en día, deseamos expresar nuestra alegría por el don de nuestras comunidades e invocar de nuevo al Espíritu Santo para que guíe y oriente nuestro camino en la obediencia a la voluntad de Dios, para que más aún hoy podamos dar testimonio del amor de Dios por los más pequeños y los más frágiles.

“Envía Señor tu Espíritu Santo para que ilumine nuestros pasos, para que nos de su fuerza en los momentos de fatiga y que colme nuestros corazones de su paz. Amen.”